

El bautismo:

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (Marcos 1.9–11).

Jesús fue bautizado

El bautismo que Jesús recibió fue el de Juan (Hechos 1.21–22). No debe confundírsele con el que Jesús les dijo a sus seguidores que administraran después de su ascensión. A este segundo bautismo, se le llamaría “bautismo de Jesús”, o, “bautismo del nuevo pacto”.

LO QUE ALGUNOS HAN DICHO ACERCA DEL BAUTISMO RECIBIDO POR JESÚS

Un grupo religioso ha escrito acerca del bautismo de Jesús, el cual Juan le administró a Jesús, de la siguiente manera: “Ese bautismo simbolizaría la presentación de sí mismo ante el Padre, para la obra especial que éste le tenía reservada para hacer en la tierra”.¹

Un segundo punto de vista, dice que “nosotros hemos de ser bautizados tal como Jesús lo fue”, y que “Jesús fue bautizado para hacer lo que era correcto, o con el fin de cumplir la voluntad de Dios”.² Este enfoque ve la *obediencia a Dios* como el único motivo que Jesús tuvo, para el cual ser bautizado. Más adelante, el autor de este punto de vista expresa que el bautismo de Jesús, por parte de Juan, es un paralelo del nuestro; algo de lo cual se saca la siguiente conclusión:

Si se le concediera validez y se pudiera demostrar que alguien fue sumergido en las aguas del bautismo por el mismo motivo que lo hizo el Salvador, aun cuando tal persona pudo haber ignorado la remisión, el bautismo de ella debe ser considerado bíblico.³

Así, el bautismo que Jesús recibió, se usa para probar que alguien puede ignorar el propósito del bautismo, e incluso negar, por causa de la ignorancia, ese propósito, y aún así recibir los beneficios que se prometen cuando uno es bau-

tizado, siempre y cuando ese bautismo sea con el fin de obedecer a Dios.

Jesús no careció de entendimiento del propósito que tuvo, cuando fue bautizado. Si él es nuestro ejemplo en todos los aspectos, entonces no deberíamos carecer de entendimiento cuando somos bautizados. Nuestro propósito para bautizarnos difiere del que Jesús tuvo para bautizarse.

Un tercer punto de vista es que, dado que Jesús era libre de pecado cuando él fue bautizado, entonces toda persona debe estar libre de pecado para poder ser bautizada. Si esto fuera así, entonces el bautismo no sería necesario para la salvación. Los que tienen esta actitud piensan que es violatorio, de la doctrina de la salvación por la fe solamente, el que alguien deba ser bautizado para ser salvo.

Los tres enfoques del hecho de que Jesús se bautizara, reducen la sumisión de éste al bautismo, al nivel de un ritual vacío. Los que presentan el primer punto de vista, deben estar de acuerdo en que, dado que Jesús siempre aceptó la voluntad de Dios y vino a cumplirla (Juan 6.38; Hebreos 10.7), él no tenía necesidad de presentarse simbólicamente al servicio de Dios. Cuando vino a la tierra ya se había consagrado a hacer la voluntad de Dios. Su venida a la tierra, ello fue suficiente evidencia para Dios, de su dedicación a hacer su voluntad. El bautismo de Jesús, por parte de Juan, tampoco fue hecho por causa del hombre, pues fue poca gente la que lo presencié. Si esto fue todo lo que conllevó el hecho de que Jesús se bautizara, entonces tal acción sería un ritual vacío.

La pregunta que debería hacerse, acerca del segundo punto de vista, es esta: Dado que Jesús no tenía pecado, del cual ser perdonado, y no estaba perdido, ¿cómo puede su bautismo ser un ejemplo de perdón para los pecadores perdidos? Aunque el bautismo de Jesús es un buen ejemplo de obediencia, uno debe buscar en otro lugar para encontrar el ejemplo de un pecador perdonado

¹ *Let Your Kingdom Come (Venga tu reino)* (n.p.: Watchtower Bible and Tract Society of Pennsylvania, 1981), 69.

² Jimmy Allen, *Rebaptism? (¿Volverse a bautizar?)* (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1991), 46.

³ *Ibid.*, 48.

(Hechos 2.38–41; 22.16). El perdón, además, incluye más que simplemente el bautismo.

El bautismo de Jesús fue hecho con el fin de cumplir toda justicia y así poder mantener un expediente perfecto de obediencia. Por otro lado, el bautismo del pecador, se hace con el fin de ser perdonado y de corregir un expediente imperfecto, entrando en una relación a derecho con Dios.

Jesús, y los que vinieron al bautismo de Juan, lo hicieron por obedecer a Dios, pero con dos propósitos totalmente diferentes. Mi hermano Glenn traía la leña a la casa por obedecer a nuestros padres, para que así ellos le permitieran montarse con un primo, en la camioneta de éste; mientras que yo, obedecía haciendo la misma labor, para ir en búsqueda de puntas de flecha con un amigo mío. Los dos eran actos de obediencia, pero tenían propósitos diferentes. Glenn podía haber traído leña la casa, para servirme a mí de ejemplo de obediencia a nuestros padres, pero nuestros propósitos todavía distaban de ser los mismos. De la misma manera, Jesús pudo ser bautizado para servir de ejemplo de obediencia y a pesar de ello *no* obedecer para el mismo propósito para el cual un pecador lo haría.

El tercer punto de vista, también reduce el bautismo del nuevo pacto al nivel de un ritual vacío. Si el bautismo no es un requerimiento de Dios para la salvación del hombre, y no tiene valor espiritual intrínseco, entonces es una ceremonia sin significado. Sin duda que Dios quiso que hubiera más significado para la obediencia al bautismo, que el que hay en el ejercicio externo de un ritual vacío, llevado a cabo dentro del agua.

EL BAUTISMO DE JESÚS ENTENDIDO DENTRO DEL CONTEXTO DEL MINISTERIO DE JUAN

El bautismo, del cual Jesús fue objeto, debe ser entendido dentro del contexto del ministerio de Juan. Si uno le busca significado fuera de este contexto, los esfuerzos de uno serían frustrados, mal dirigidos y distorsionados.

El propósito del ministerio de Juan fue el de preparar a la gente para la venida del Mesías (Juan 1.6–8), tal como se presentó en la lección intitulada “Juan enseñó el bautismo” (vea Mateo 3.1–3; Lucas 3.1–9; Juan 1.15–34). Esta preparación conllevó: 1) el anunciar que el reino estaba cerca de ser establecido, 2) el preparar al pueblo para que aceptara al Mesías, 3) el motivar al pueblo a arrepentirse, y 4) el traer al pueblo a un compromiso de bautizarse como evidencia de que ellos se estaban arrepintiendo, y de que estaban dispuestos

a creer en el Mesías que estaba a punto de ser revelado.

EL MOTIVO Y PROPÓSITO DEL BAUTISMO DE JESÚS

El motivo y el propósito pueden ser diferentes. Un padre podría querer que su hijo tomara un baño y se peinara sus cabellos. El *propósito* podría ser el hacer que su hijo luzca agradable, a la vez que el motivo podría ser el hacerlo más atractivo para una joven dama, con la cual le gustaría que su hijo se casara. En este caso, el motivo y el propósito serían diferentes.

Aunque no se declara específicamente, uno puede concluir que el deseo de Jesús, de obedecer a Dios, fue lo que lo motivó a bautizarse. Todos los demás que vinieron al bautismo de Juan, podrían haber tenido el mismo motivo, cual es, el de obedecer a Dios, pero el propósito de ellos no sería el mismo que el de Cristo. Éste vino a cumplir *toda* justicia, mientras que aquéllos vinieron con el fin de llegar a ser justos a través del perdón de los pecados de ellos. Si Jesús, y los seguidores de Juan, hubieran venido con el mismo propósito, entonces debería concluirse: 1) que Jesús fue un pecador, el cual vino al bautismo, arrepintiéndose de sus pecados, confesándolos, y obedeciendo, de manera que pudiera ser justo a través del perdón de sus pecados, ó 2) que uno debe venir al bautismo, sin ninguna culpa por el pecado, porque Jesús estaba sin pecado cuando fue bautizado. La primera conclusión contradice las Escrituras (Hebreos 4.15), al hacer de Jesús un pecador. La segunda contradice las Escrituras, las cuales enseñan que el bautismo es para el perdón de los pecados (Hechos 2.38; 22.16).

Si Jesús hubiera dicho que él se bautizaba, con el fin de cumplir con un requerimiento justo, entonces podría concluirse que se bautizó por esa misma razón. No obstante, Jesús declaró que él se bautizaba para cumplir *toda* justicia. Eso excluye a todos los demás, del ser bautizados por la misma razón, puesto que nadie, ni siquiera Juan, el cual admitió tener necesidad de ser bautizado por Jesús (Mateo 3.14), jamás en momento alguno, se acercó al cumplimiento de *toda* justicia (Romanos 3.10). Jesús fue la excepción y él pudo ser bautizado para cumplir *toda* justicia.

Los que se rehúsan a bautizarse, también se rehúsan a aceptar el testimonio que Jesús les dio, cuando él fue bautizado, y se rehúsan a someterse a un requerimiento justo de Dios. El bautismo no es un acto de justicia humana (Tito 3.5), tal como lo es el ayudar a los pobres o el hacer buenas obras. Por lo tanto, cuando uno cumple un requerimiento

justo de Dios, eso es algo que viene del cielo, de Dios. Esta es una razón por la cual Jesús tuvo necesidad de ser bautizado, pues el bautismo era uno de *todos* los requerimientos justos de Dios.

EL BAUTISMO DE JUAN ERA DEL CIELO

Cuando Jesús fue bautizado por Juan, él sabía que ese bautismo era del cielo (Lucas 20.1–8), o sea, que Dios había enviado a Juan a bautizar. Cuando respondió a una pregunta que le hicieron los principales sacerdotes y los ancianos, acerca de la autoridad con la cual él hacía las cosas que hacía, esto fue lo que Jesús preguntó: “El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?” (Lucas 20.4).

La implicación de la pregunta es clara. Si ellos decían que el bautismo de Juan era del cielo, entonces debieron haber recibido éste, y haber aceptado el testimonio de Juan, en el sentido de que Jesús es el Mesías. El no someterse al bautismo de Juan, daba a entender que para ellos, tal bautismo era de los hombres, y que no aceptaban el testimonio de Juan, acerca de Jesús.

Estos líderes desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan, a la vez que aquellos que sí aceptaron tal bautismo, “justificaron a Dios”, o sea que juzgaron correcta la voluntad de Dios al ser bautizados (Lucas 7.30).

Este fue el contexto dentro del cual, Jesús vino para ser bautizado por Juan. Sabía que el mensaje de Juan, el cual era acerca de uno mayor que Juan mismo (Marcos 1.7), constituía un testimonio acerca de él. Siendo bautizado, Jesús no sólo aprobó la obra de Juan, sino que también dio testimonio de la validez del mensaje de éste. Si Jesús se hubiera rehusado a ser bautizado por Juan, hubiera indicado con ello, que lo de Juan era un fraude, lo cual lo hacía un impostor. Siendo bautizado, Jesús dio testimonio de que Juan era todo lo que él alegaba ser (Mateo 3.3; Juan 1.23), y de que el mensaje de éste, en el sentido de que Jesús era el Mesías, era verdadero (Juan 1.15).

Juan sabía que su bautismo era del cielo, pues él declaró que Dios lo envió a bautizar, y que por medio de este acto, el Mesías le sería dado a conocer (Juan 1.33–34). Jesús vino para ser bautizado, no solo para declarar que Juan era un profeta de Dios, verdadero, sino también para darse a conocer a Juan por medio de su bautismo, pudiendo Juan así, testificarle a Israel, de que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 1.31–33). Por esta razón debe dársele una gran importancia al hecho de que Jesús viniera para ser bautizado.

Jesús fue bautizado con el fin de dársele a conocer a Israel (Juan 1.31), pero fueron pocas las personas de esa nación, las que vieron a Jesús sometándose a tal acto. El que primero vio este bautismo fue Juan mismo. Esto era importante, pues cuando el Espíritu Santo vino sobre Jesús, después de su bautismo, Juan presenció el testimonio de Dios en el sentido de que Jesús es el Mesías. Lo que ocurrió inmediatamente después del bautismo de Jesús, fue la manifestación del testimonio de Dios para Juan, cuando envió al Espíritu Santo a aquél; el resultado final fue el testimonio de Juan para Israel, en el sentido de que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 1.32–34).

LA IMPORTANCIA DEL BAUTISMO EN AGUA

No hay duda de que Dios debió haber querido hacer énfasis en la importancia que él le dio al bautismo en agua, cuando hizo que Juan bautizara a Jesús como testimonio de que éste es el Mesías, el Hijo de Dios (Juan 1.31–34), y cuando después del bautismo declaró: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3.17). Jesús, también, debió haber querido hacer énfasis en la importancia del bautismo en agua. Fue bautizado aun cuando era libre de pecado (Hebreos 4.15), y no tenía necesidad de que se le perdonaran los pecados que se asociaban con el bautismo de Juan.

JESÚS, LA EXCEPCIÓN

Jesús fue la excepción. Todos los que venían para ser bautizados por Juan, tenían necesidad de perdón; tenían pecados que confesar y se les requería que se arrepintieran antes de ser bautizados (Mateo 3.7–8). Se les instruía que hicieran ciertos cambios en sus vidas (Lucas 3.10–14), y que creyeran en la venida del Mesías (Hechos 19.4). Ninguno de estos propósitos, asociados con el bautismo de Juan, se podían relacionar con Jesús. Aun cuando no todas las implicaciones del bautismo de Juan se relacionaban con Jesús, algunas sí lo hacían; por ello, Jesús se sometió a tal bautismo.

El bautismo de Jesús puede compararse con las acciones del hijo de un alcalde, el cual conocía la ley decretada por su padre, en el sentido de que todos los carros de la ciudad debían lavarse cada martes. Este hijo había comprado un carro nuevo la noche del lunes, el cual estaba perfectamente limpio, sin pizca alguna de suciedad. Aun cuando no lo necesitaba, este hijo lavó su vehículo el martes, con el fin de mostrar respeto por la ordenanza de su padre, en su condición de alcalde. Al hacer tal, el hijo no sólo mostró respeto hacia su padre, sino

también la importancia que le daba a la autoridad de su padre y a la ley que éste había decretado. Aun cuando lavó su carro y su respuesta fue igual a la de todos los demás, su propósito fue diferente. Vino por respeto a su padre. Los demás vinieron no sólo por respeto al padre de este joven, sino también porque sus carros necesitaban ser aseados. Del mismo modo, el Hijo de Dios, quien era puro, fue bautizado en señal de respeto hacia su Padre, para dar testimonio de la misión de Juan y del bautismo, el cual su Padre le había mandado a Juan que administrara.

Jesús no tenía pecados y, por lo tanto, tampoco tenía necesidad de arrepentirse. Él no puede ser un ejemplo de lo que el hombre debe hacer para ser salvo, esto es: ser enseñado por Dios (Juan 6.45), creer (Juan 3.16), arrepentirse (Hechos 17.30), confesar (Romanos 10.10), y ser bautizado para el perdón de los pecados (Marcos 16.16; Hechos 2.38; 22.16; 1 Pedro 3.21). Estos son requisitos para pecadores, no para inocentes, sean estos los niños o el Hijo de Dios. Si el ejemplo de Jesús incluyera todo lo que se requiere de nosotros, entonces nosotros no necesitamos hacer las cosas que se mencionaron anteriormente, pues él no hizo ninguna de éstas. No obstante, somos pecadores, y tenemos necesidad de hacer las cosas que él no tuvo necesidad de hacer, y esto con el fin de que seamos perdonados de nuestros pecados. Si lo que él hizo *no* incluye todo lo que se requiere de nosotros que hagamos, entonces él no puede ser ejemplo de todo lo que necesitamos hacer, para ser perdonados

⁴ Íbid.

de nuestros pecados.

Hay quienes han escogido la edad de doce años, como la edad a la cual se puede bautizar a los niños, porque fue a esa edad cuando Jesús comenzó a enseñar en el templo. Esto fue lo que Allen escribió: “La verdad es que él es nuestro ejemplo en todas las cosas”.⁴ Si Jesús es un modelo para todas las cosas, entonces los niños deberían tratar de comenzar su ministerio para Dios a la edad de doce años, pero deberían esperar hasta cumplir los treinta años para poder ser bautizados. Si el acto fue simplemente un ejemplo de obediencia a Dios, ¿no es entonces la edad de treinta años un ejemplo de la edad a la cual uno se debería bautizar (Lucas 3:21–23) y dar comienzo a su ministerio para Dios?

CONCLUSIÓN

Cuando fue bautizado, Jesús reveló su condición de Mesías y dio testimonio de que Juan era un verdadero profeta de Dios. Jesús obedeció este acto de justicia, cuando avanzó hacia el cumplimiento de *todos* los requerimientos justos de Dios. Jesús fue el único que vivió de manera tal, como para poder cumplir *toda* justicia, mientras que el hombre, como pecador que es, desprovisto de justicia, debe acercarse al bautismo con el fin de llegar a ser justo. El bautismo de Jesús es un ejemplo de obediencia, pero no lo es de la forma como se obtienen la salvación y el perdón de pecados.

Aun cuando *no* todo lo que conlleva el bautismo de Juan se refería a Jesús, el principio de obediencia sí se refería a éste. Por lo tanto, Jesús fue bautizado para cumplir las cosas que le atañían a él, y de esta forma continuó su esfuerzo por observar todos los requerimientos justos de Dios. ■

